

Columna

Liliana Ili R.
Directora Artística
de Teatro de la
APC Los Ríos



Valorización de las artes

Actualmente vivimos en una era donde las tecnologías avanzan a pasos agigantados y la economía se mueve a un ritmo vertiginoso. En este contexto, es notorio que las artes han quedado bastante rezagadas y en un segundo plano.

A pesar de su poder transformador y su capacidad para enriquecer nuestras vidas, las artes se enfrentan a una constante subvaloración. ¿Por qué ocurre esto? Posiblemente es la mercantilización de casi todos los aspectos de nuestra vida y la globalización desmedida y muchas veces desorientada en la digitalización.

En un mundo donde el éxito se mide en términos económicos; las artes, que con dificultad generan beneficios inmediatos y cuantificables, pierden terreno frente a aquellas industrias más lucrativas, percibiéndose como un lujo, algo que se disfruta en el tiempo libre (si es que se tiene), y no como una necesidad fundamental como parte del su proceso de crecimiento personal del ser humano, además de su salud mental.

Por otra parte, las estructuras políticas, en su concepción más global, valoran la cultura como un sinnúmero de acciones de carácter programático o actividades masivas, medibles solamente de manera cuantitativa, en donde el número está por sobre el contenido, perdiendo ésta su verdadero valor.

Aquí, la educación, juega un papel crucial no solo para estudiantes, sino que también para todas las personas, sobre todo para aquellas que tienen directa relación con la toma de decisiones, ya que son éstas las que deben desarrollar la sensibilidad necesaria para apreciar la labor de artistas y trabajadores del espectáculo.

Sin lugar a dudas que, revalorar las artes requiere un cambio profundo en nuestra percepción colectiva.

Es sumamente necesario entender que las artes no son un adorno ni un lujo, sino una parte esencial de nuestra humanidad y, por ende, es necesario hacernos responsables como sociedad de este sector, para que los y las artistas no se vean obligados a abandonar su vocación para poder subsistir.